

Cauja José Antonio

Escultor guayaquileño nacido en 1953.

Nació en el suburbio guayaquileño, allí donde el arte solo se lo encuentra en la naturaleza hostil; y creció entre callecitas de piedra polvorientas, que en el invierno se convertían en anegados lodazales. Dura realidad primaria para quien estaba destinado a convertirse en exquisito y delicado artista.

De muy temprana edad, junto a Manuel Velasteguí -hoy también un renombrado escultor-, aprendió el manejo del cincel y el martillo trabajando como marmolista en el diseño y creación de lápidas y cruces. Más tarde, habiendo descubierto su habilidad y vocación escultórica, ingresó a la Escuela de Bellas Artes, que tuvo que abandonar cuando esta pasó a ser colegio y le fue exigido haber aprobado el tercer año de secundaria, que por razones obvias no había podido terminar. **“Esto me golpeó mucho, pero me dio más empuje y fuerzas para continuar. Poco tiempo después montaba mi primera exposición. Fue en el año 1974”**.

Para esa época ya había empezado a exponer sus piezas en la tradicional exposición del barrio Las Peñas, que se celebra cada año en homenaje a la fundación de la ciudad, y había obtenido -a los dieciocho años de edad- el Segundo Premio del Salón Nacional de Escultura de Guayaquil.. Al año siguiente ganó el Premio Unico del Festival de Arte y en 1976 obtuvo el Primer Premio en el Salón Nacional; galardones que volvería a obtener en 1984 y 1987.

En 1977 se animó a exponer en Quito -donde presentó una muestra individual que mereció los mejores elogios- y en 1979 y 1980 expuso su obra en Caracas, Venezuela, donde a pesar de ser un artista totalmente desconocido logró vender la totalidad de sus piezas, mereciendo una vez más el aplauso y

los mejores comentarios de la crítica.

Al año siguiente obtuvo una beca para estudiar durante cinco años en la desaparecida Unión Soviética (Rusia). Dos años y medio bastaron, pues en cuanto presentó sus primeros trabajos sus examinadores comprendieron que tenían ante ellos a un genuino, creativo y gran artista, por lo que le acortaron la carrera y le asignaron el trabajo libre de taller en vez de las tareas académicas.

Viajó entonces a Eraván, capital de la Armenia Soviética -país de escultores donde la piedra es el material de construcción y el medio de expresión artística por antonomasia- donde con el maestro S. Bagdasarián hizo prácticas en el Instituto de Artes Plásticas. Al culminar sus actividades volvió a Moscú donde en 1983 obtuvo el Primer Premio en el Festival de Estudiantes Extranjeros de la URSS.

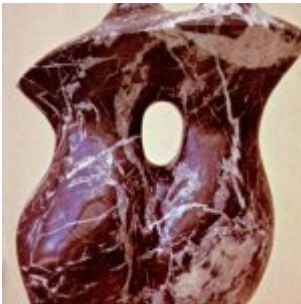
Fue allí, en la Unión Soviética, donde **“...la expresión de Cauja se instala con seguridad en un gran camino: escultura de gran solidez, lo mismo en sensuales formas humanas que en deshumanizadas formas geometrizaras. Escultura volumétrica casi sin vacíos, pero rica de sabias sinuosidades mínimas; juegos formales de gran tensión entre lo vital y lo mecánico; formas que revelan sensibilidad agudamente contemporánea”** (Hernán Rodríguez Castelo.- El Siglo XX en las Artes Visuales de Ecuador, Banco Central de Guayaquil-1988).

A su regreso al Ecuador se mantuvo durante casi tres años alejado del público, trabajando en silencio y sin descansar, y más tarde presentó una exposición en la galería Madelaine Hollander en la que ratificó sus condiciones de gran artista. **“Los mármoles y metales rezuman calidez vital. Hay fuerza y delicadeza, a la vez, en los volúmenes. Aves o desnudos, esculturas funcionales, figuras colgantes, mesas, imágenes óseas, casi todas exhalan aires de erotismo ponderado a flagrante. Las superficies pulidas o combinadas con la rusticidad matérica invitan a la contemplación pero también al**

tacto" (Lenín Oña.- *Ravista Diner* No. 83, Ab. 1989).



"Expresión" (Marmol blanco -1988)



"Presión" (Marmol negro -1987)



"Torso" (Marmol blanco -1988)